

Registro y Contextualización de la colección de vasijas del Lof Llaguepulli, Puerto Domínguez (Lago Budi)

Gabriela Palma¹, Sandra Rebolledo², Patricia Kelly³

Resumen

En la parroquia Nuestra Señora del Pilar (Puerto Domínguez) se encuentra una colección arqueológica compuesta de vasijas cerámicas que, según testimonios, provendrían de una huerta contigua a esta iglesia. El presente trabajo describe el estudio de esta colección, así como la observación y registro del sitio arqueológico localizado en la huerta, solicitado a las autoras por la comunidad mapuche Llaguepulli. A partir de esto se propone que, por las características de las vasijas así como su asociación a restos humanos, existiría un cementerio indígena histórico en la huerta, el cementerio Llaguepulli, el cual ha sido removido y alterado por el trabajo realizado en ésta durante las últimas décadas. Por otra parte, se describe la experiencia práctica dentro de la comunidad como investigadoras y nuestro aporte a las demandas del *lof* Llaguepulli.

Palabras Clave: cerámica, cementerio indígena, comunidad mapuche Llaguepulli.

Abstract

In the Nuestra Señora del Pilar parish, in Puerto Domínguez, there is an archaeological collection made of ceramic vessels that, according to testimony, comes from an orchard next to the church. This paper describes the study of this collection, and the observation and recording of the archaeological site located in the garden, requested to the authors by the Llaguepulli mapuche community. It is proposed that, given the characteristics of the vessels and their association with human remains, there would be a historic Indigenous cemetery in the garden, the Llaguepulli cemetery, which has been removed and altered by the work done on it during decades. Also, we describe the practice experience within the community, and our contribution as researchers to the *lof* Llaguepulli demands.

Keywords: ceramics, Llaguepulli indigenous cemetery, Mapuche community.

La colección arqueológica de la parroquia Nuestra Señora del Pilar está compuesta principalmente de vasijas cerámicas, las cuales llevan algunas décadas almacenadas en una de sus salas y aunque están dispuestas en estanterías para su exhibición, no se tiene acceso público a la dependencia. Esta parroquia, que pertenece actualmente a la Congregación del Verbo Divino, se ubica en torno al lago Budi, Puerto Domínguez, Provincia del Cautín, en la Región de la Araucanía (Figura 1). Administrativamente, es parte de la Diócesis de Villarrica.

1 Licenciada en Antropología con mención en Arqueología, Universidad de Chile. gabr.palma@gmail.com

2 Arqueóloga, Investigadora Independiente. sanrebolledo@gmail.com

3 Licenciada en Antropología con mención en Arqueología, Universidad de Chile. pat.kellys@gmail.com

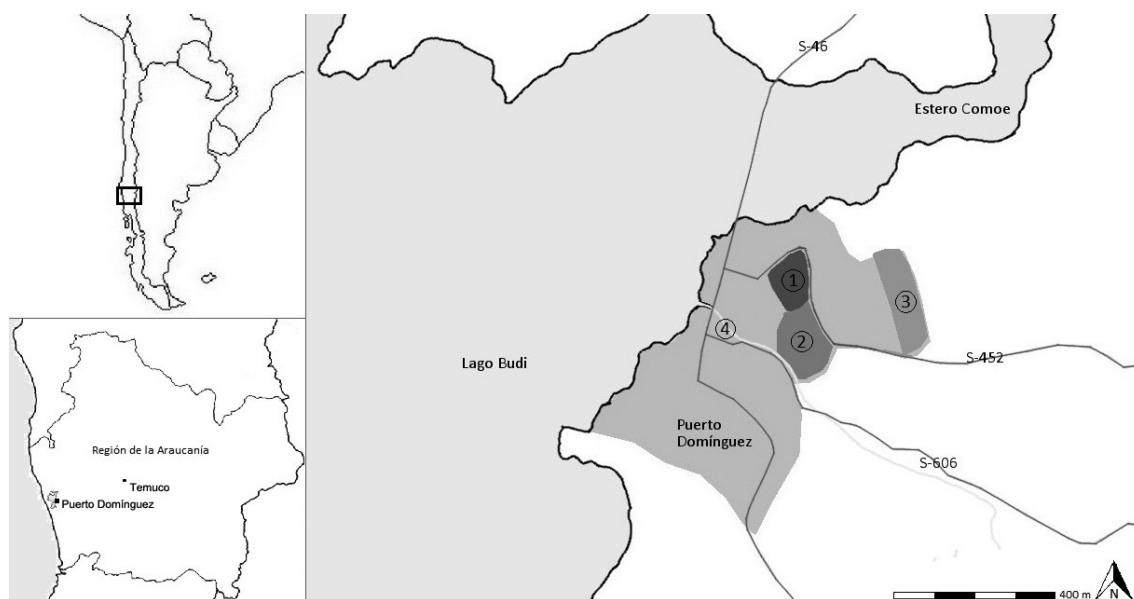


Figura 1. Mapa de Puerto Domínguez: 1. Cementerio Llaguepulli; 2. Sector Alto Puerto Domínguez, Fundo La Misión; 3. Cementerio Municipal; 4. Estero Foyeco.

La comunidad mapuche del *lof* Llaguepulli, antiguos habitantes del territorio en torno al lago Budi, solicitaron en octubre del año 2013, la realización de un estudio de la colección arqueológica ubicada en la iglesia y de la huerta de la parroquia, sitio de donde provendrían estas vasijas y del cual no se tendrían estudios ni registros previos. El trabajo tenía por finalidad ubicar cronológica y culturalmente el sitio y sus materiales, objetivo que se asocia con actuales reivindicaciones territoriales de la comunidad.

Considerando la necesidad manifiesta de las comunidades originarias de dar un respaldo técnico a la asignación crono-cultural de los materiales vinculados a sus ancestros, así como las inadecuadas condiciones de conservación de la colección, la constante intervención del sitio y el desconocimiento de éste por parte de la comunidad en general, se procedió a realizar un estudio que permitiera caracterizar los materiales encontrados tanto en estanterías de la iglesia así como de los restos culturales presentes en superficie en el sitio. Los resultados que aquí se presentan buscan dar cuenta de las principales características de esta colección y su contextualización dentro de la arqueología de la región, que pudieran ser de relevancia para futuras investigaciones en la zona, considerando además las particulares condiciones en las que se encuentra este patrimonio. Sumado a lo anterior, se esboza una reflexión desde la experiencia de trabajo con una comunidad mapuche y el rol de la arqueología en torno a las disputas indígenas por el patrimonio y territorio.

Antecedentes

Arqueología en la zona de estudio: cementerios históricos mapuche

Por diversos motivos, la zona de la Araucanía posee escasos estudios arqueológicos sistemáticos, lo que ha impedido obtener una visión completa de la trayectoria histórica de los grupos que

han habitado la región. De los registros históricos actuales, se observa cierta continuidad entre la sociedad Mapuche Histórica (siglo XVI en adelante) con las comunidades prehispánicas que le antecedieron, especialmente con el Complejo El Vergel (900 d.C. -1550 d.C.).

La mayor parte de los sitios históricos de la zona de la Araucanía corresponden a contextos funerarios. Entre los más importantes se encuentra Gorbea (Gordon *et al.* 1972-73), El Membrillo (Reymond 1971), Ralipitra (Valdés *et al.* 1982), Deuco 1 y 2 (Sánchez *et al.* 1985) y Pitraco (Inostroza 1985; Sánchez 1985), los que se ubican entre fines del siglo XVIII y la segunda mitad del siglo XIX. Todos estos sitios fueron excavados hace más de 30 años, por lo que cabe señalar la ausencia de dataciones absolutas para ellos. Las piezas sólo han sido asignadas cronológicamente en función de la relación con objetos de carácter histórico o que evidencian el contacto con la cultura europea.

En cuanto a la alfarería y en términos morfológicos, las formas rescatadas de estos cementerios corresponden a vasijas abiertas (platos, pucos) y principalmente a contenedores restringidos, entre ellos jarros y ollas simétricos, con cuerpos preferentemente esféricos, bitronco-cónicos o de combinación esférico cónico. Estas vasijas poseen ciertos rasgos formales distintivos, entre estos se destacan la presencia de asas adheridas directamente al labio y la modificación del borde para formar una vertedera (Aldunate 1989)⁴.

En cuanto a las asas, se observan también dos particularidades características de la alfarería de este periodo. La primera corresponde a la presencia de dos protuberancias en el extremo superior del asa o bien una protuberancia horizontal, rasgo registrado en cementerios históricos como Pitraco 1 (Inostroza 1985), El Membrillo (Reymond 1971) y Gorbea (Gordon *et al.* 1972-73). El segundo corresponde a un modelado en el extremo inferior del asa y que se prolonga sobre la pared externa del cuerpo, simulando la impresión de un pulgar. Se trata de un rasgo que también se presenta en contextos tardíos, específicamente en las vasijas recuperadas en Pitraco 1 (Inostroza 1985), así como también en Gorbea (Gordon *et al.* 1972-73) y Deuco (Inostroza 1984)⁵.

Otro rasgo formal común son los cuellos abultados en la base los que en algunos casos se presentan delimitados por incisiones. Lo anterior se observa por ejemplo en vasijas de cementerios como Pitraco 1 (Inostroza 1985) y Gorbea 3 (Gordon *et al.* 1972-73). En ocasiones también se observan sólo incisiones gruesas (estrías anulares) alrededor del cuello de jarros y ollas (Aldunate 1989).

Dentro de la categoría de jarros destacan algunas piezas características de la alfarería del periodo mapuche histórico. El primero corresponde a los pichimetawe o 'jarros pequeños' también descritos como vasos con un asa (Aldunate 1989) muy comunes en las colecciones procedentes de cementerios como Pitraco 1 (Inostroza 1985) y aquellos de la colección Repocura-Chol Chol, procedentes probablemente del cementerio histórico Deuco 1 (Inostroza 1984)⁶. La segunda pieza corresponde al denominado ketrumetawe o jarro pato, jarro con modelado ornitomorfo que constituye una pieza típica de la alfarería mapuche, la cual según algunos autores sería un objeto con gran contenido

4 Este rasgo también ha sido registrado en vasijas Pitrén estudiadas en los últimos años en los sitios del sector By Pass de Temuco (Ocampo *et al.* 2004).

5 También se ha observado este rasgo en un contexto de fragmentería Vergel en el sitio P 21-1 de Isla Mocha (Donoso 2010).

6 Algunos pichimetawes también han sido registrados últimamente en contextos Pitrén (Ocampo *et al.* 2004).

simbólico dentro de la vida cotidiana mapuche (Dillehay y Gordon 1977), que representaría el rol de la mujer casada dentro de la comunidad y por lo mismo, utilizado exclusivamente por mujeres en esta condición.

El dominio de los *fichametawe* o “grandes cántaros” (Alvarado 1997) también es característico de la tradición alfarera mapuche. Se trata de vasijas restringidas de grandes dimensiones con y sin asas, las cuales son descritas en documentos etnográficos como piezas para almacenaje y transporte de agua y otros líquidos como el *muday*, denominadas *mecheng* (vasija grande sin asa) o *meñkuwe* (vasija grande con asa) (Joseph 1931). Se tiene registro de vasijas de grandes dimensiones, con cuello y sin asa procedentes del cementerio Gorbea 3. En la literatura arqueológica también se menciona la aparición en este periodo de “grandes ánforas con reborde en el cuello” (Aldunate 1989: 343).

Respecto a la decoración, destacan las vasijas con decoración bícroma roja sobre blanco. Se debe recordar que este es un rasgo de larga permanencia en la alfarería de la zona lo que ha llevado a plantear la existencia de una tradición bícroma para el sur de Chile, la que durante tiempos históricos y coloniales se manifestaría en el estilo Valdivia, muy similar a Vergel pero con motivos más normados y estandarizados (Adán *et al.* 2005). Junto a esta decoración bícroma se presentan con frecuencia vasijas con engobe rojo exterior y también engobe negro o tipo “negro pulido”. Otros elementos decorativos que caracterizan la cerámica de este periodo y que reflejan la influencia de la cultura material europea son las incrustaciones de vidrio o loza que forman motivos geométricos y frecuentemente cruces.

Junto a los conjuntos alfareros, aparecen otros elementos como torteras de greda, pipas de piedra, piedras redondeadas (vinculadas a las *machi*), objetos de hierro, agujas, clavos y elementos del “complejo ecuestre”. También se registran adornos como tupus o alfileres de plata, coronas o aros de cobre y plata, cuentas de vidrio, anillos, hebillas y figuras con motivos cristianos. En lo que respecta a las formas de entierro, se han identificado al menos dos; los entierros en cistas formadas por piedra laja y el uso de árboles ahuecados o canoas funerarias (*wampos*) (Aldunate 1989; Gordon 1978; Inostroza 1981; Valdés *et al.* 1982; entre otros).

Para la zona del lago Budi y Puerto Domínguez se tienen registros históricos concretos de ocupación Mapuche Histórica. Relatos dan cuenta de que los terrenos entre los esteros Foyeco y Comoe –conocido como fundo Calfulemu– habrían pertenecido al padre de Pascual Coña, quien lo recibió a su vez de su tío Lefián hacia la segunda mitad del siglo XIX (Moesbach 1930; Coña y Moesbach 2010). Cabe destacar también algunos restos arqueológicos funerarios y habitacionales cercanos a Puerto Saavedra (Boca Budi) registrados en la década del ‘70, los cuales también evidencian ocupación indígena durante tiempos históricos en la zona (Dillehay 1976 en Stehberg 1980; Inostroza 1981).

El sitio estudiado (en adelante “Cementerio Llaguepulli”) se emplaza en el “patio trasero” de una construcción de la Iglesia que hoy funciona como parroquia y escuela. Según registros orales, este sector se utilizó durante años como huerta, lo que provocó la remoción del material cultural y bioantropológico que allí se encontraba.

Historia y contexto del trabajo en el Cementerio Llaguepulli

Nuestro trabajo con la comunidad del *lof* Llaguepulli fue posible gracias a Froilán Acevedo y Diego Pinto, académicos de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, quienes han trabajado por varios años en diversas iniciativas con la comunidad. Ésta comunicó a ambos geógrafos la necesidad de realizar un estudio a la colección de vasijas y del sitio arqueológico, que los comuneros aseguraban correspondía a un cementerio ancestral, con el fin de darle un respaldo técnico a sus demandas territoriales.

Ya en la zona, acudimos al predio donde se ubicaba el sitio, y luego de varios intentos, pudimos acceder a la sala y a la huerta, donde realizamos el reconocimiento y descripción de los materiales culturales. Adicionalmente, tuvimos la oportunidad de compartir con la comunidad mapuche del *lof* Llaguepulli, quienes nos otorgaron mayores antecedentes respecto de la historia del territorio en disputa. Gracias a la contribución de dos de sus miembros, pudimos reconstruir el acontecer de las últimas décadas del cementerio mediante una entrevista no-estructurada. De este modo, nos fue posible aunar el relato oral de los comuneros – la “voz principal” (Gnecco y Ayala 2010a) – con la información que nos ofrecía la evidencia arqueológica.

Aunque el trabajo que aquí presentamos trata específicamente de los resultados obtenidos en base a los materiales culturales registrados en la zona del lago Budi, es también la narración de una experiencia práctica como investigadoras con una comunidad indígena en la zona sur de nuestro país. En la actualidad, pese a que la disputa de territorios por parte de comunidades mapuches es ampliamente conocida por la opinión pública, se han silenciado las verdaderas razones de la reivindicación, así como también se ha invisibilizado el proceso histórico que ha dado pie a este conflicto (Endere 2000; Di Giminiani 2012).

En lo que refiere al rol de las ciencias sociales y en especial el de la arqueología, Ayala señala que la disciplina se ha mantenido exclusivamente en los márgenes de acción de sus propias instituciones, imponiendo en gran medida un discurso hegemónico del pasado que rompe la continuidad histórica de las comunidades indígenas contemporáneas con la historia de su región (Ayala 2007). El caso que estamos presentando no tiene, a nuestro entender, el vínculo marcadamente asimétrico que describe la autora como lógica de interacción entre investigadores y comunidades, lo que hace relevante no sólo la experiencia práctica sino también las reflexiones y pautas que entrega este aprendizaje. El motor inicial y con el que nos desempeñamos durante todo el trabajo fue el de ser una herramienta que pudiese contribuir a la construcción de una demanda que entra en juego en el sistema jurídico para la restitución de terrenos anteriormente parte de la comunidad Llaguepulli. Las comunidades originarias están inmersas en un sistema en el cual para legitimar sus demandas políticas y patrimoniales se les exige “autenticidad” (Benavides 2004) y demostrar, por ejemplo en el caso de las reivindicaciones territoriales, la pertenencia ancestral a las tierras reclamadas. En el caso Mapuche lo anterior ha llevado a una adopción instrumental de algunas prácticas *winkas*, tales como el uso de cartografía y documentos coloniales para validar ante el Estado sus demandas (Di Giminiani 2012)⁷.

Desde ambos lados –comunidad e investigadoras– el ambiente de respeto no sólo se manifestó en la hospitalidad de la comunidad con nosotras en tanto *winkas*, sino también en la aceptación de

⁷ En el caso estudiado por Di Giminiani (2012) se utilizó la presencia de un cementerio indígena antiguo y un *rewé* como prueba de que los territorios pertenecían ancestralmente a la comunidad mapuche que los reclamaba.

las distintas formas de conocimiento, saberes diferenciados por dos culturas que parecen chocar pero que algunas veces pueden tener sustanciales puntos de encuentro.

Metodología

El trabajo realizado en terreno se enfocó en dos aspectos que se detallan a continuación.

Registro de la colección

Esta se llevó a cabo, previa autorización del sacerdote a cargo de la parroquia, Sr. Raphael Oukate Kgpanja, en la misma sala en la cual se encuentran depositadas las piezas. Se registró visualmente, a través de fotografías, cada pieza de la colección y se utilizó una ficha para consignar los aspectos detallados en la Tabla 1.

El registro de los datos se enfocó principalmente en detallar rasgos formales (generales y específicos) y decorativos, los cuales al ser más sensibles al cambio a través del tiempo, aportan mayor información diagnóstica sobre estos objetos.

Ítem	Descripción
General	Tipo de artefacto, condición de conservación, entre otros.
Forma	Se clasificó la forma general de la vasija en relación a tres aspectos: simetría, estructura y contorno (Shepard 1956) y sus distintos segmentos en homologación a formas geométricas.
Asas	Se caracterizó la forma, sección, posición y emplazamiento de este tipo de apéndices.
Medidas generales	Se consideró longitud y espesor de la vasija en general y también de sus distintos segmentos de forma.
Tratamiento de las superficies y color	Se clasificó utilizando tres posibles categorías: pulido, alisado o erosionado en función de la textura y regularidad observada en las superficies (Rye 1981).
Pasta	Dado las condiciones en las que se realizó el registro, este ítem sólo se observó de forma macroscópica, registrando únicamente la presencia o ausencia de ciertos antiplásticos más visibles, especialmente la mica.
Decoración	Se registró la técnica, color, motivo y emplazamiento en la vasija.
Inferencias de Manufactura y Huellas de uso	Se registraron huellas como la evidencia de rodetes, presencia de hollín o tizne u otras marcas de exposición al fuego (Rye 1981).
Observaciones	Por ejemplo, alteraciones post depositacionales o relativas al rito funerario (perforaciones intencionales), tipo de cocción o cualquier otro dato relevante no registrado en ítem anteriores.

Tabla 1. Variables registradas para cada vasija

Contextualización de la colección

Con el fin de recopilar datos sobre el origen y la historia de la colección en estudio, se planteó la necesidad de realizar entrevistas no-estructuradas con personas vinculadas a la institución religiosa,

especialmente aquellas personas que participaron en los hallazgos y obtención de las piezas desde la huerta (hoy ex trabajadores de la parroquia). Las conversaciones apuntaron principalmente a obtener información que permitiera conocer detalles del proceso de extracción de las piezas, bosquejar el grado de disturbación y alteración del sitio debido a las constantes intervenciones antrópicas, así como registrar datos de la presencia de otros tipos de materiales culturales que pudieran haber sido extraído de él anteriormente junto a las vasijas de la colección en estudio.

En este sentido, también se consideró relevante realizar un registro del sitio arqueológico localizado en la huerta de la parroquia y que constituiría el sitio de procedencia de la mayoría de las vasijas de la colección. Para ello, se realizó una inspección visual superficial de esta zona, en función de evaluar y caracterizar la presencia de material cultural, así como delimitar su área de dispersión y evaluar sus condiciones actuales. Para completar el registro, se fotografió la superficie del sitio y también los restos culturales presentes en ella, como fragmentos de cerámica, huesos u otros materiales, dejándolos *in situ*.

Resultados

Descripción de la colección

La colección se compone de 32 vasijas en total. Éstas se encontraban separadas físicamente en dos grupos. El primero de ellos corresponde a las vasijas depositadas en las estanterías, las cuales son de tamaño pequeño a medio. Se registraron 22 vasijas que corresponden a 18 jarros, 3 ollas y 1 botella. La mayoría de las piezas se encuentra en buen estado, conservando casi todos sus segmentos formales, y varias de ellas presentan huellas de uso y exposición al fuego (Figura 2).

El otro grupo corresponde a las vasijas de gran tamaño, que se encontraban sobre una plataforma de cemento de unos 1.8 m de altura. Se trata de 10 piezas, algunas de ellas con material indeterminado en su interior (posiblemente arena, piedrecillas y semillas). La mayoría presenta un mal estado de conservación, con decoración de data subactual, y con “matado” y/o fracturas en el cuerpo. Debido a las limitaciones prácticas que conllevaba su manipulación, considerando su ubicación, mal estado de conservación y/o grandes dimensiones, no fue posible aplicar a este grupo la metodología de registro planteada originalmente por lo que sólo pudieron registrarse en fotografía (Figura 3).

Es importante destacar que también se registraron objetos que probablemente se recuperaron junto al material cerámico, entre ellos se encuentran fragmentos de lajas y una posible mano de moler.

La colección registrada (ver detalle en Tabla 2), se destaca en términos morfológicos por el predominio absoluto de vasijas restringidas, principalmente jarros simétricos de superficie pulida, con un asa, de cuerpo preferentemente esférico o bitronco-cónico. Los cuellos son principalmente hiperboloides, destacándose en 5 casos la presencia de un abultamiento en la base de estos (unión cuello-cuerpo). Las asas son de tipo cinta (sólo se presentan redondeadas en el caso de las ollas) destacándose la presencia de ocho ejemplares con asa adherida directamente al labio. Se observa también un ejemplar con una modificación en el sector del borde y labio la cual forma una vertedera.

Dentro de los jarros destaca la presencia de un *pichimetawe* que presenta una gran similitud morfológica a los recuperados en cementerios como Pitraco 1 y los de la colección Repocura Chol Chol (Inostroza 1984, 1985).

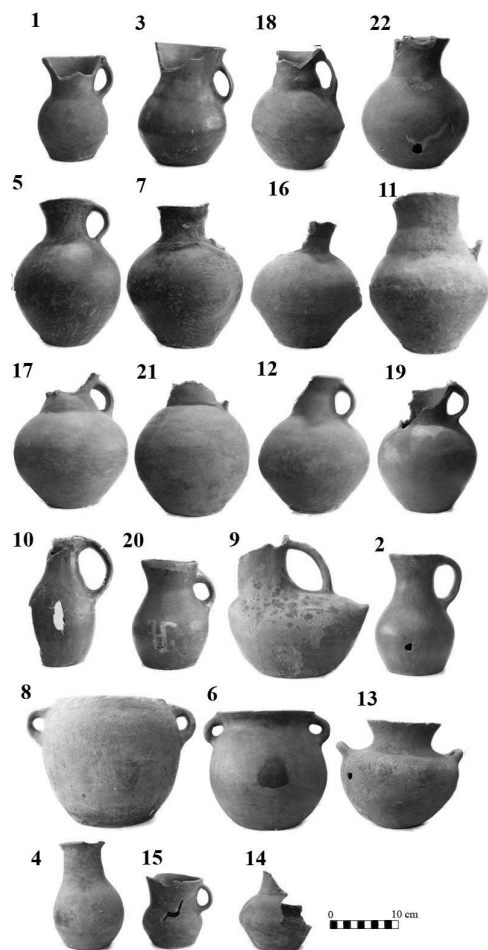


Figura 2. Vasijas Colección Llaguepulli.

En relación a la decoración, se presenta en 10 vasijas, tanto en jarros como ollas. La mayor parte de los decorados corresponde a piezas con engobe rojo (principalmente en la superficie exterior y cuello de la superficie interior). Entre las piezas con esta decoración destaca un *ketrumetauwe* o jarro pato (Vasija N°9) y la vasija N°19 que presenta dos protuberancias en el extremo superior del asa.

Además se debe mencionar la presencia de tres vasijas que si bien no se registraron como “decoradas”, presentan una superficie pulida y de color negro. Estas son muy similares a aquellas descritas en cementerios como Pitraco 1 categorizadas como tipo “negro pulido” (Inostroza 1985). Si bien el color observado en ellas ha sido tradicionalmente atribuido a un engobe, en este caso no se descarta que sean consecuencia de un proceso de ahumado. Dentro de este grupo destaca la vasija N°7 la que presenta un rasgo similar a una impronta de pulgar en el extremo inferior del asa.

N°	Tipo de Vasija	Forma			Altura (mm)	Tratamiento de Superficie Exterior	Decoración	Observaciones
		Cuerpo	Cuello	Borde				
1	Jarro	Esférico	Hiperboloide	Evertido		Pulido	-	Inclusión de piedra en la base (podría ser cuarzo)
2	Jarro	Elipsoide horizontal	Hiperboloide	Recto evertido	164	Pulido	-	Matado en cuerpo
3	Jarro	Bitronco-cónico	Cónico inv. y abultado en la base	Recto evertido	160	Pulido	-	-
4	Botella	Esférico	Cilíndrico	Evertido	144	Alisado	Engobe Rojo Exterior	-
5	Jarro	Ovoide invertido	Hiperboloide	Evertido	213	Pulido	-	-
6	Olla	Esférico	Cónico invertido	Recto evertido	171	Pulido	-	-
7	Jarro	Ovoide invertido	Hiperboloide	Evertido	210	Pulido	Modelado en media luna (inserción inferior del asa)	-
8	Olla	Esférico	-	Invertido	200	Pulido	Engobe Rojo Exterior	Huellas de exposición al fuego en la base
9	Ketru-metawe	Elipsoide horizontal	Cilíndrico	Recto	207	Pulido	Engobe Rojo Ext y modelado ornitomorfo	Matado en cuerpo
10	Jarro	Elipsoide vertical	Cilíndrico	Recto Evertido	186	Pulido	Engobe Rojo Exterior	Posible matado en cuerpo. Mala conservación
11	Jarro	Bitronco-cónico	Hiperboloide y abultado en la base	Evertido	239	Alisado	-	Matado en cuerpo
12	Jarro	Elipsoide horizontal	Hiperboloide	Evertido	201	Pulido	Engobe Rojo Exterior	-

Tabla 2. Principales características de las vasijas registradas.

N°	Tipo de Vasija	Forma			Al t u r a (mm)	Tratamiento de Superficie Exterior	Decoración	Observaciones
		Cuerpo	Cuello	Borde				
13	Olla	Esférico	Hiperboloide	Recto evertido	161	Pulido	Restos de pintura roja Exterior	Matado en cuerpo y posiblemente en base
14	Jarro	Bitronco-cónico	Hiperboloide	Indeterminado	Indeter- minada	Pulido	Improntas de hojas en negativo	Mala conservación
15	Pichi-metawe	Esférico	Cónico Invertido	Recto evertido	97	Pulido	Estría en base del cuello	Matado irregular en unión
16	Jarro	Cónico-esférico	Hiperboloide	Recto evertido	188	Alisado	-	-
17	Jarro	Esférico	Hiperboloide y abultado en la base	Recto evertido	196	Pulido	Engobe Rojo Exterior	-
18	Jarro	Bitronco-cónico	Hiperboloide y abultado en la base	Evertido	176	Pulido	-	-
19	Jarro	Esférico	Hiperboloide	Recto evertido	196	Pulido	Engobe Rojo Exterior	Protuberancias en el extremo superior del asa
20	Jarro	Esférico	Cónico Invertido	Recto evertido con vertedera	158	Pulido	Pintura plateada exterior	Pintura no corresponde con manufactura de la vasija
21	Jarro	Esférico	Indeterminado y abultado en la base	Indeterminado	Indeter- minada	Pulido	Engobe Rojo Exterior	Mala conservación de segmento superior
22	Jarro	Esférico	Hiperboloide	Evertido	190	Pulido	-	Matado en cuerpo

Continuación Tabla 2. Principales características de las vasijas registradas.



Figura 3. Vasijas de gran tamaño en malas condiciones de conservación.

Se registraron además dos excepciones en términos decorativos. Éstas corresponden en primer lugar, a la vasija N°14 que presentaba decoración en negativo (impresiones de hojas). El segundo caso corresponde a la vasija N°20 la cual presentaba una pintura plateada que claramente no corresponde al período de manufactura, tanto por el motivo (acrónimo cristiano) como por el color de la pintura.

En cuanto a las vasijas no registradas (Figura 3), corresponden a formas restringidas con y sin asas. Dentro de ellas se destaca la presencia de un ejemplar con un abultamiento en el cuello además de un reborde o franja alrededor de éste. Todas ellas son compatibles con vasijas tipo *mecheng* o *meñkuwe*, utilizadas para almacenaje o transporte.

Registro del sitio Llaguepulli y su relación con la colección estudiada

La inspección superficial realizada en la huerta⁸ nos permitió comprobar la presencia de una concentración de material en el lugar, lo cual indicaría la existencia de un sitio arqueológico en ella, el cual denominamos Llaguepulli.

El sitio Llaguepulli (38°53'46.77"S - 73°15'9.04"O) se encuentra ubicado sobre la ladera de un cerro en el sector "Puerto Domínguez Alto", también conocido como fundo "La Parroquia" o "La Misión" (y Calfulemu para la comunidad mapuche) a 300 metros del centro del pueblo y alrededor de 235 metros del borde del lago (Figura 1). La superficie total que abarca es de aproximadamente 1013 m² donde se ubican distintas concentraciones de materiales arqueológicos y subactuales, las cuales están claramente removidas por acción del trabajo de huerto sobre el terreno. Concretamente, el sitio está cercado ya que forma parte del "patio trasero" de toda la parroquia (Figura 4).

⁸ Cabe agregar que también se realizó una inspección visual en los terrenos aledaños al huerto, ubicados entre el camino de tierra y el cementerio actual del pueblo. No obstante, el hallazgo de materiales en estas zonas fue escaso, recuperándose únicamente fragmentos de cerámica y una posible lasca.

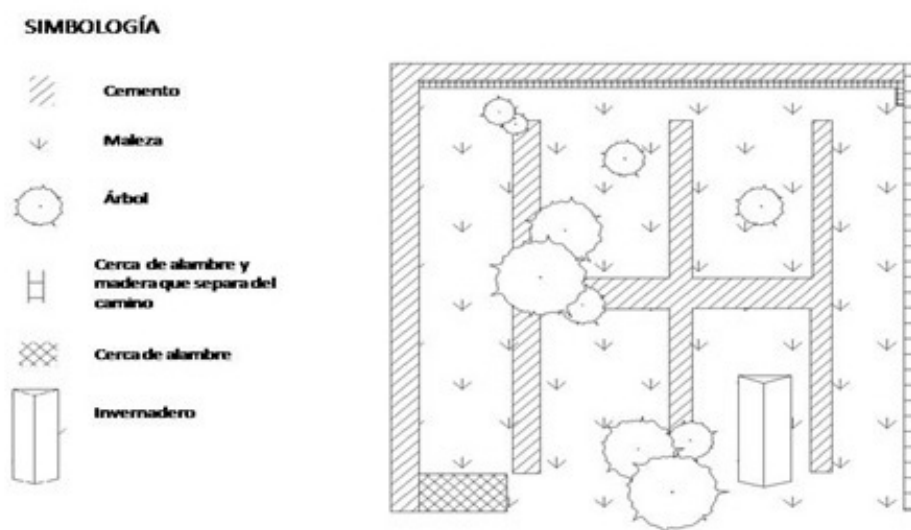


Figura 4. Esquema del sitio Llaquepulli

Según datos recopilados, la primera iglesia se construyó en este mismo sector en 1906 y fue reformada en 1976 con la llegada de la Congregación del Verbo Divino (Gobierno Regional de la Araucanía 2011). Actualmente en esta zona, además de la parroquia se encuentran otras instalaciones como la residencia parroquial, la escuela particular N°2 Padre Juan Wevering y el cementerio municipal de Puerto Domínguez, ubicado aproximadamente a 1 km de la parroquia.

En cuanto al material artefactual presente en el sitio, se registran una gran cantidad de fragmentos cerámicos en superficie, principalmente de tipo monócromo, correspondientes a cuerpos, asas y bases, junto a otros materiales subactuales tales como huesos de animales, loza y plástico.

La distribución de los materiales se presenta de forma diferencial, estando mucho más presente en el sector norte y oeste. Esto probablemente producto de la remoción de la tierra que llevó a superficie a gran parte de estos elementos. Por otra parte, la escasa representación de material en el sector sureste da cuenta de la dificultad para identificar materiales producto de la poca visibilidad por la presencia de plantas silvestres.

Historia del cementerio desde la información oral

Otra fuente importante de información en la caracterización de este sitio la constituyen los miembros del *lof* Llaquepulli quienes trabajaron durante años para la Iglesia, cosechando y sembrando en la huerta, siendo testigos directos de la remoción de material artefactual y bioantropológico que caracterizaría al sitio como un cementerio.

Realizamos una entrevista a dos de estos trabajadores⁹, quienes realizaron labores en la huerta desde 1989 (en ese tiempo el sacerdote Fernando Díaz habría estado a cargo de la parroquia) e indican que ésta se había trabajado ya desde antes de tal fecha, aunque es en ese período en el cual se habría extraído la mayor parte del material que hoy se encuentra en las estanterías. En cuanto a

⁹ Se decidió mantener en reserva la identidad de los entrevistados, siguiendo los lineamientos del convenio 169 de la OIT y otros tratados sobre derechos indígenas.

los objetos culturales extraídos del sitio, uno de los informantes recuerda que salían muchas vasijas cerámicas completas, además de cráneos humanos y otros huesos largos completos “como de brazos y piernas”. Ambos señalan que además salían objetos de plata, como aros grandes, semi cuadrados y *tupos* (prendedores) y también *llancatos* (cuentas de collar) de colores anaranjado, azul y blanco, entre otros.

El constante cambio de párrocos en la iglesia habría contribuido a que muchas de estas piezas se perdieran. Según estos testigos algunas vasijas habrían sido llevadas a Alemania por el padre Juan Wevering (alemán que estuvo a cargo de la parroquia durante un periodo) y a la Diócesis de Villarrica. Algunas de las vasijas que salían del sitio y que ya no están presentes en la colección son unos jarros pequeños utilizados para beber, similares a vasos (un informante indica que son conocidos como *quelfu* en mapudungün) y otras vasijas pequeñas cuya descripción recuerda a los “jarros anulares” de la alfarería Vergel y Valdivia. Asimismo, otro de los informantes destacó que no todas las piezas que están actualmente en las estanterías corresponderían a piezas propias del sitio.

Discusión

Contextualización histórico-arqueológica del sitio y sus colecciones

La información relevada a partir del registro y caracterización de las vasijas que se encuentran en las dependencias de la parroquia Nuestra Señora del Pilar, junto al valioso testimonio de trabajadores y habitantes de la zona de Puerto Domínguez, nos permitió elaborar algunas aproximaciones que develan la naturaleza e importancia de este material.

En primer lugar, respecto al origen de la colección, es indudable que las vasijas estudiadas corresponden a un contexto fúnebre; esto tanto por el alto grado de completitud de ellas, así como por el “matado” o perforación intencional, que se presenta en cerca de un tercio de las vasijas registradas y que es propio de los ritos funerarios. Las huellas de hollín o exposición al fuego observadas en estas piezas también son comunes en las vasijas recuperadas de contextos fúnebres e indicarían un uso previo en contextos domésticos o en el mismo rito funerario.

Cabe destacar que si bien no nos fue posible obtener una versión oficial de la parroquia respecto al proceso de obtención y estado actual de los materiales, los relatos recopilados entre miembros del lof Llaguepulli sí fueron de gran utilidad para reconstruir parte de la historia y características de la colección y su sitio de origen. Estos testimonios indican que las vasijas habrían sido extraídas del subsuelo de la huerta parroquial junto a otros materiales propios de contextos fúnebres, lo cual es consistente con los resultados de los análisis de las vasijas presentadas en este trabajo y de la inspección visual realizada en terreno, mediante la cual se constató la presencia de un sitio arqueológico en este lugar. Sin embargo, lo anterior no permite descartar por el momento la posibilidad de que el sitio Llaguepulli pueda corresponder a algo más que un cementerio.

Lo segundo, se refiere a la temporalidad de las piezas que componen la colección. Si bien algunos rasgos de este conjunto están presentes en varias tradiciones alfareras de la Araucanía, creemos que la presencia de vasijas que son compatibles con los tipos descritos como “negro pulido” y “rojo engobado” (Valdés *et al.* 1982; Inostroza 1985; Aldunate 1989), así como el modelado ornitomorfo

(*ketrumetauwe*), inserción del asa directamente en el labio, cuerpos de forma bitronco-cónica, cuellos con abultamiento en la base, presencia de protuberancias o apéndices en el extremo superior del asa, rebordes en el cuello y la presencia de modelado en extremo inferior del asa, en conjunto, permiten plantear tentativamente que las vasijas habrían sido extraídas de un cementerio en el cual predominaría el componente mapuche-histórico (siglo XVI en adelante). Evidencia que se corroboraría con el relato oral, que además menciona la presencia de joyas y objetos de plata, diagnósticos del período.

Sin embargo, se debe reconocer que la información disponible sobre la alfarería del periodo mapuche histórico es bastante escasa y desactualizada, carece de fechados absolutos y se ha basado únicamente en asociaciones contextuales.

Si bien dentro del conjunto predominaría el componente mapuche histórico, se debe destacar la presencia de una vasija con impronta de hojas (vasija N° 14) que podría corresponder a una excepción. Este rasgo decorativo es característico del complejo Pitrén descrito para el periodo Alfarero Temprano en la zona (Aldunate 1989; Dillehay 1990), aunque también es un rasgo que se mantiene hasta contextos tardíos. Sin embargo, la factura de esta vasija en particular, se asemeja bastante a las descritas para el periodo Alfarero Temprano.

Una posible explicación a esta situación es que, si bien gran parte de la colección pertenece a un cementerio mapuche, dentro de las piezas registradas probablemente se hayan recuperado objetos traídos de otros contextos fúnebres encontrados en los alrededores. Esto además se corrobora con el relato de quienes trabajaron el huerto; los que afirman que se encuentran vasijas distintas en las estanterías de la iglesia, de aquellas que habrían sido recuperadas del sitio. No obstante, no queremos descartar a priori la posibilidad de que pertenezcan a un mismo sitio de naturaleza bicomponente.

Cabe recordar que existen antecedentes concretos de la ocupación mapuche de estos terrenos durante el periodo histórico. Además del ya mencionado testimonio del mapuche Pascual Coña, se destaca que tanto la zona del Lago Budi como el valle del Toltén habrían constituido, según historiadores (Bengoa 2000), importantes núcleos de población indígena debido a su gran fertilidad e importancia agrícola, comparable a la de otras áreas de la Araucanía tan estratégicas como Angol. La existencia de grandes áreas de cultivo en esta zona, también se evidenciaría a partir de los vestigios de un complejo sistema agrícola, consistente en campos elevados, un sistema de regadío y control de aguas, que habrían implicado una importante intervención en el paisaje de la zona (Dillehay *et al.* 2007).

A pesar de estos antecedentes, durante la colonia, conquista y primeras décadas de la República, los mapuches del Budi estuvieron alejados de los principales escenarios de guerra. Sólo a partir de mediados del siglo XIX y por orden del gobierno de Chile, se instalan los primeros misioneros capuchinos italianos en el área del Cautín y el Toltén, refundando misiones abandonadas y construyendo nuevas estaciones de evangelización así como escuelas para niños y niñas indígenas (Noggler 1982; Uribe 1998).

Sin embargo, son los capuchinos bávaros –que llegan a partir de 1896– quienes tienen mayor influencia en el área del Budi en particular, a través de la misión de Bajo Imperial (actual Puerto Saavedra) y la establecida en Isla Huapi por el padre Félix Kathan (de Augusta). En las siguientes décadas el Estado entregaría tierras a distintos particulares, modo en que se forma la “Empresa

Colonizadora del Budi”, propiedad de Eleuterio Domínguez cuyas tierras eran entregadas a colonos españoles para ser explotadas en el rubro ganadero y forestal. El establecimiento y funcionamiento de esta empresa no estuvo exento de problemas tanto con los mapuches como con los mismos colonos, en los que incluso ejerció como mediador el misionero Félix Kathan (Le Bonniec 2006; Nogger 1982).

El crecimiento de esta colonia dio origen al pueblo de Puerto Domínguez y requirió de la fundación de una nueva parroquia y una estación misional, la cual se dedicó a la Virgen del Pilar de Zaragoza quedando a cargo del capuchino Tadeo Franz desde 1913. Como era usual, las misiones atendían las necesidades espirituales tanto de colonos como indígenas, realizando bautismos, casamientos y sepulturas. Nogger indica “en casi todas las misiones habían cementerios hechos en otro tiempo para sepultura de indígenas y bendecidos por un padre” (1982:128), señalando que al pasar el tiempo, los párrocos los reivindicaban para ellos pues la mayoría de las personas a las que prestaban servicios ya no eran indígenas, sino colonos o mestizos.

Esta información nos permite suponer que el sitio en estudio corresponda a un cementerio indígena establecido en algún momento del periodo histórico. La falta de mayores antecedentes nos impide determinar una fecha más exacta. Sin embargo, llama la atención que la misión y posterior parroquia del pueblo hayan sido construidas precisamente en este sector. Esto podría indicar que a la llegada de los misioneros y colonos al lugar, este sitio aún tenía una importancia y significado especial para los mapuche del sector.

Implicancias sociales del estudio

La colección y sitio en estudio poseen la particularidad de estar vinculados estrechamente a las comunidades indígenas que habitan la zona, en tanto son reconocidos por ellos como parte de su pasado, ligado a sus ancestros y tradiciones. El reconocimiento del sitio arqueológico como un cementerio ancestral constituye para Llaguepulli un argumento más para reafirmar la pertenencia legítima y devolución de las tierras demandadas.

La actitud de apertura de esta comunidad hacia la labor arqueológica y el interés por conocer el discurso de nuestra disciplina sobre estos restos, contrasta con la mayoría de los casos descritos en la literatura en los que, por lo general, la relación entre arqueólogos e indígenas resulta conflictiva o es simplemente inexistente, ya sea por arrogancia, desinterés o por diferentes visiones y concepciones del pasado y sus restos materiales (Zimmerman 1989a, 1989b; Ayala 2008; Paillalef 2010).

El “conocimiento científico” requerido por la comunidad para dar sustento técnico a sus demandas, en función de la institucionalidad y paradigmas científicos vigentes, se dispuso a ellos mediante la entrega de un informe detallado de las características de la colección y el sitio, su asignación cronológica y recomendaciones de conservación. En ese sentido, se hizo hincapié en la importancia y valor arqueológico de los materiales y el marco legal que los resguarda.

Es por ello que se recomendó e informó, siguiendo lo establecido en la Ley de Monumentos Nacionales y sus reglamentos, no ocasionar más daños ni intervenir el sitio Llaguepulli (lo que implica el cese de actividades de cultivo que se realizan en el área)¹⁰, y si es que se desea intervenir el

¹⁰ Actualmente y debido a la presión de la comunidad Llaguepulli, la parroquia habría cesado los trabajos de cultivo en la huerta.

sector – previa autorización de las partes involucradas (Iglesia y comunidad) – se aplique un salvataje a los materiales que se encuentran aún *in situ*.

Por otra parte, la Ley Indígena y el Convenio n° 169 de la OIT, en los que se insta a respetar las tradiciones y la voluntad de las comunidades indígenas respecto a su cultura (de la cual los restos arqueológicos forman parte), en teoría, entregan poder a la comunidad sobre estos restos, implicando que el futuro del Cementerio Llaguepulli y de las vasijas que son parte de la colección de la parroquia, se decida considerando la opinión del *lof*.

El objetivo primordial de nuestro trabajo fue realizar un estudio donde las herramientas profesionales y técnicas de la arqueología fueran puestas a disposición de la comunidad en una relación dialógica y colaborativa, y cuyos resultados fueran útiles a las reivindicaciones de la comunidad del *Aylla Rewe Budi*.

Ahora bien, ¿cómo evaluamos los efectos reales de este trabajo? Entregado el informe y, transcurrido un año de nuestra primera visita, periodo en que nos comunicamos escasa y escuetamente con la comunidad, retornamos al Budi. El propósito de este segundo terreno fue participar de una reunión donde se discutiría posibilidades de acción respecto al cementerio, en forma de medidas legales y/o comunicacionales. Por otra parte, con la voluntad de seguir vinculadas y colaborando en instancias de distinto tipo con la comunidad, durante ese período habíamos elaborado una propuesta de trabajo educativo sobre la prehistoria y patrimonio material de la zona para la escuela rural *Kom pu lof ñi Kimeltuwe* que gestiona la comunidad, la cual queríamos presentar en tal reunión.

El devenir del cementerio y el territorio *lafkenche* asociados al *lof* Llaguepulli, así como la iniciativa de trabajo con la escuela, está aún por resolverse. Los antecedentes por nosotras otorgados estaban supeditados a la anexión a otros informes de tipo jurídico y antropológico, elaborados en carriles y ritmos paralelos.

Por otra parte, no bien la comunidad ha realizado actos materiales y simbólicos de re-apropiación del sitio, como la ocupación de una casa en terrenos de la iglesia y la instalación de *chemamüll* en el cementerio, sucesos de carácter más apremiante han captado su tiempo y dedicación. Por una parte, la respuesta y resolución ante los actos de violencia y represión a las cuales se ha visto sujeta, como la irregular detención policial y enjuiciamiento del *lonko* de la comunidad y su hijo –de 15 años en ese momento–, en enero del año 2014. Por otra, la producción de sus propios medios de vida, siendo una comunidad cuyo modo de vida está estrechamente ligado a la tierra; comuna donde el 64% de la población se dedica a la agricultura y pesca (CASEN 2009), el 75% es mapuche y el 83% reside en contextos rurales (Rimü 2011), por lo que el despojo de tierras los ha dejado en una situación de empobrecimiento. A esto le podemos sumar además, entre otras cosas, las labores de organización, administración y pedagogía en la escuela *Kom pu lof ñi Kimeltuwe* que depende de los miembros del *Aylla Rewe Budi*. Si bien la comunidad reviste de la mayor importancia el cuidado y recuperación de su cementerio ancestral, su atención debe repartirse, comprensiblemente, entre demasiados frentes.

Por parte nuestra, podemos reconocer distintos factores que han limitado nuestros alcances y posibilidades de colaboración. Por un lado, el centralismo nacional redundará igualmente en el quehacer académico y arqueológico; por ejemplo, en la inexistencia de centros regionales de pensamiento y trabajo –en nuestra disciplina al menos– que tengan vinculación permanente y orgánica con comunidades locales. La continuación de nuestro trabajo con la comunidad se tuvo

que retomar desde la capital, implicando una ralentización de las comunicaciones, ya fuese por la necesidad de intermediarios o por las dificultades propias de coordinación entre contextos rurales y un distante contexto urbano.

En cuanto al *quehacer arqueológico*, suele estar orientado hacia otro tipo de actividades. De existir un carácter u objetivo social en los distintos espacios donde nos desenvolvemos como arqueólogas y arqueólogos, suele ser secundario a objetivos científicos o técnicos. Refiriéndose a los arqueólogos, los comuneros se sorprenderían “al escuchar los fundamentos que traen estos profesionales para cumplir con sus objetivos que, generalmente, no tienen nada que ver con los intereses ni voluntades de la comunidad” (Paillalef 2010: 483). Las labores de extensión de las universidades se han visto disminuidas, articulándose de manera más bien unilateral en torno a objetivos nuevamente centralistas. Tampoco la institucionalidad ambiental genera espacios de diálogo y colaboración entre comunidades locales y arqueólogos.

Además de lo anterior, en paralelo al trabajo con el *lof* Llaguepulli, las autoras nos hemos visto envueltas en procesos de titulación, largo y absorbente trayecto cuya compatibilización con otros temas y proyectos no resulta fácil.

Numerosos otros factores y lógicas configuran la relación entre comunidades indígenas y arqueólogos, dinámica a la cual también entran en juego el Estado y el sector privado, con intereses en ocasiones contradictorios (Endere 2000; Zimmerman 2005; Ayala 2007, 2008; Gnecco y Ayala 2010a, 2010b; Gnecco 2004; Di Gimniani 2012; Uribe y Adán 2003).

En instancias internacionales a principios de la década de los ‘90, la comunidad arqueológica ya declaraba la importancia de la herencia cultural indígena, de los restos humanos ancestrales para comunidades indígenas actuales, la validez de sus métodos y formas de interpretar su pasado, y la significativa relación entre comunidades y patrimonio cultural, independiente del estatus legal que tuviese (World Archaeological Bulletin 1989, 1991). El derecho de los pueblos indígenas a su patrimonio cultural como un derecho humano básico es reconocido también en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (1993).

En Chile, el Convenio 169 de la OIT, la Ley de Monumentos Nacionales y la Ley Indígena expresan avances en la relación Estado-comunidades indígenas, pero se muestran insuficientes en su fondo y deficientes en su aplicación. Además del plano legislativo, los derechos de las comunidades respecto su patrimonio cultural deben ser reconocidos activamente por los profesionales que trabajamos con estas temáticas. Ante la dificultad de compatibilizar el interés científico con aquellos de las comunidades, la institucionalidad asume los criterios del primero, resolviendo usualmente de manera centralista y tecnócrata. Los arqueólogos “estamos profundamente involucrados, pues, nuestro conocimiento y el modo en que lo entregamos a la sociedad tiene inmediata y concreta expresión en el desarrollo de la conciencia que un pueblo tiene sobre sí, y sobre lo que tiene que hacer. Si para eso es útil la arqueología, bien, y si no, entonces no sirve” (Lumbreras 1983: 276). En este escenario, los científicos sociales debemos tomar posición.

El caso relatado en este artículo ejemplifica bien la mencionada necesidad de establecer “continuidad histórica” entre el material arqueológico y las comunidades actuales para dar legitimidad a las demandas.

“Mientras la legislación demanda la demostración de la continuidad histórica, los arqueólogos piden que la objetividad se establezca con sus herramientas. Pero el hecho de que las poblaciones nativas piensen que la continuidad no requiere comprobación de los expertos sino toma de posición frente a su identidad e historia indica que algo anda mal” (Gnecco y Ayala 2010a: 31).

La racionalidad científica es sostenida como objetiva, por lo tanto, argüida como verdad, teniendo peso e implicancias jurídicas. El informe elaborado por las autoras otorgaría peso técnico y validez científica; validez al fin y al cabo, a argumentos *subjetivos*, incognoscibles para los criterios estatales formales. Con la comunidad teniendo clara su herencia y ancestría, nuestro rol se limitó a ser pares con saberes técnicos, útiles para dar sustento en términos de legalidad a demandas que son políticas. Así, la toma de posición implica “tomar partido más allá de los límites disciplinarios (mejor: desde la disciplina acompañar propósitos y sentidos que van más allá de su auto-contención)” (Gnecco y Ayala 2010a: 42), asumiendo nuestro centralismo (geográfico y paradigmático).

Conclusiones

En nuestra visita a terreno fue posible constatar que las autoridades locales de la Iglesia Católica no cuentan con plan de acción alguno respecto al sitio ni a la colección. Las decisiones que se han tomado sobre ésta han dependido de la voluntad e interés de cada sacerdote que ha estado a cargo de la parroquia. En este caso, la omisión redundó en deterioro y agravio. No obstante la mayoría de las piezas tienen un alto grado de completitud, las condiciones en las que se encuentran depositadas distan de ser óptimas. Esto, considerando tanto su frágil materialidad y la falta de cuidados, en términos de conservación, como su valor simbólico y espiritual vinculado a los antepasados del *lof* Llaguepulli, en relación a los derechos de comunidades indígenas actuales.

Cabe destacar que las piezas cerámicas completas son, en general, escasas dentro de las colecciones arqueológicas, por ello constituyen un material de significancia particular para los estudios de esta disciplina, pues aportan información que resulta imposible reconstruir a partir de la fragmentería que se encuentra en los sitios arqueológicos de carácter habitacional. Este es uno de los motivos que amerita su registro y estudio.

Ahora bien, la importancia de esta colección no es sólo científica/arqueológica, sino también, y sobre todo, social. El cementerio y los materiales a éste vinculados son reconocidos y reivindicados por la comunidad mapuche Llaguepulli como expresión concreta y simbólica de sus antepasados, por tanto profundamente arraigados a su tierra, historia y cosmovisión,

En este sentido, en lo inmediato, se debe velar por la adecuada conservación de las piezas, lo cual implica una correcta depositación y manipulación de ellas, asegurando que cualquier intervención resguarde su valor patrimonial, fundamentalmente vinculado a la significación que le otorga la comunidad. Y es por tal razón, que el futuro del cementerio y el manejo del territorio debiera ser decidido por quienes lo significan y habitan.

Finalmente, este artículo (cuya publicación fue consultada con la comunidad) sirvió como otra motivación para retomar la reflexión e inquietud por el trabajo y proyectos con el *lof* Llaguepulli. Producto de una vinculación entre actores que significan e interactúan cotidiana y activamente con el patrimonio material desde distintas veredas, representadas en la disciplina arqueológica, por un

lado, y la comunidad *lafkenche* del Budi, por el otro. Esperamos que estas veredas tiendan a converger, y que las relaciones y colaboraciones entre las disciplinas productoras de conocimiento –como la arqueología– con la sociedad y comunidades cuyo pasado se pretende interpretar, puedan pasar de ser anecdóticas y formales, a permanentes y sustantivas.

Agradecimientos. El presente estudio fue posible gracias a la iniciativa de la comunidad de Llaguepulli, a quienes agradecemos profusamente su amabilidad y colaboración, especialmente al *lonko* Sr. Jorge Calfuqueo, Sra. Silvia Ancán, Sr. Emilio Paineñil y Sra. Juana Véjar. Agradecer también a quienes nos contactaron con la comunidad y gestionaron nuestro viaje y estadía en el Llaguepulli Sres. Diego Pinto y Froilán Acevedo; al sacerdote Sr. Raphael Oukate Kgpanja quien nos permitió el acceso a la huerta y a la colección de vasijas ubicadas en dependencias de la Iglesia. A Lorena Sanhueza y Roberto Campbell con quienes pudimos contrastar las primeras apreciaciones de esta colección, a Fernanda Kalazich y Leonor Adán por sus constructivos comentarios al trabajo.

Referencias Citadas

- Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado. 2005. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399–410. Tomé.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329–348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Alvarado, M. 1997. La Tradición de los grandes cántaros: Reflexiones para una estética del “envase”. *Aisthesis* 30:105–124.
- Ayala, P. 2007. Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* 33: 133–157.
- _____. 2008. *Políticas del pasado: Indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*, Editorial IIAM, Universidad Católica del Norte, Chile.
- Benavides, H. 2004. Los ritos de la autenticidad: indígenas, pasado y el Estado ecuatoriano. *Arqueología Sud-americana* 1(1):5–48.
- Bengoa, J. 2000. *Historia del pueblo mapuche: Siglos XIX y XX*. Ediciones LOM, Santiago.
- CASEN. 2009. *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Subsecretaría de Evaluación Social, Ministerio de Planificación, Gobierno de Chile. Disponible en <http://datos.gob.cl/datasets/ver/4744> (Consultado en Junio 2015)
- Conferencia Mundial de Derechos Humanos. 1993. *Declaración y programa de acción de Viena*. Disponible en www.un.org/es. (Consultado en Junio 2015)
- Coña, P. y E. Moesbach. 2010. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun = Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuén, Santiago de Chile.
- Di Giminiani, P. 2012. *Tierras ancestrales, disputas contemporáneas. Pertenencia y demandas territoriales en la sociedad mapuche rural*. Ediciones UC, Santiago Chile.
- Dillehay, T. 1990. *Araucanía. Presente y pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Dillehay, T. y A. Gordon. 1977. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el ketrumetawe. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 303–316. Valdivia.

- Dillehay, T., M. Pino, R. Bonzani, C. Silva, J. Wallner y C. Le Quesne. 2007. Cultivated wetlands and emerging complexity in south central Chile and long distance effects of climate change. *Antiquity* 81:949-960.
- Donoso, S. 2010. Fragmentos cerámicos de Isla Mocha: un análisis del sitio P21-1. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 463-472. Valdivia.
- Endere, M. 2000. Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos. *Trabajos de Prehistoria* 57(1): 5-17.
- Gnecco, C. 2004. Ampliación del Campo de Batalla. *Textos Antropológicos* 12(2):183-195.
- Gnecco, C. y P. Ayala. 2010a. ¿Qué hacer? Elementos para una discusión. *Pueblos Indígenas y arqueología en América Latina*. Editado por Gnecco, C. y P. Ayala, pp. 23-47. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. CESO, Universidad de los Andes, Bogotá.
- _____. 2010b. *¿Pueblos Indígenas y arqueología en América Latina*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. CESO, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Gobierno Regional de la Araucanía. 2011. *Puerto Domínguez, huellas en el camino. Historia de mi localidad*. Disponible en <https://www.yumpu.com/es/document/view/14798476/presentacion-localidades-de-la-araucania> (Consultado en diciembre 2014)
- Gordon, A. 1978. Urna y canoa funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1:61-80.
- Gordon, A., J. Madrid, y J. Monleón. 1972-73. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (sitio GO-3), Provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 501-514. Santiago.
- Inostroza, J. 1981. *Estudio de tres formas de enterramiento en la IX región: urna, canoa y cista*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Ciencias Sociológicas y Antropológicas, Universidad de Chile.
- _____. 1984. Estudio de formas cerámicas de la colección Repocura- Chol Chol. *Boletín de Museo Regional de la Araucanía* 1: 59-69.
- _____. 1985. Pitracó-1: Un cementerio Tardío en la Araucanía. *Boletín de Museo Regional de la Araucanía* 2:63-78.
- Joseph, H. C. 1931. La vivienda araucana. *Anales de la Universidad de Chile* No.1, Año 1, serie 3:29-48
- Le Bonniec, F. 2006. Vueltas y revueltas de la historia a las orillas del Lago Budi. *Anales de Desclasificación* 1 (2): 553-565.
- Lumbreras, L. G. 1983. Arqueología y sociedad. *Actas Jornadas de Arqueología y Ciencia*, pp. 260-276. Santiago.
- Moesbach, E.W. 1930. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Noggler, A. 1982. *Cuatrocientos años de misión entre los Araucanos*. Editorial San Francisco, Padre Las Casas, Temuco.
- Ocampo, C., R. Mera y P. Rivas. 2004. Cementerios Pitren en el By Pass de Temuco. *Actas Cuarto Congreso Chileno De Antropología*, Tomo II: 1465-1472. Santiago.
- Paillalef, J. 2010. El mensaje de los kuviche en el Llew-Llew. *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. Editado por C. Gnecco y P. Ayala, pp. 479-485. Fundación de Investigaciones arqueológicas nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Reymond, J. 1971. Cementerio araucano de El Membrillo. *Boletín de Prehistoria de Chile* 4: 87-107
- Rimü. Ilustre Municipalidad de Saavedra. 2011. *Mesa de diálogo y planificación del desarrollo para un reencuentro histórico, comuna de Saavedra*. Plan de Desarrollo Comunal 2011-2014.
- Rye, O. 1981. *Pottery Technology: Principles and reconstruction*. Taraxacum. Washington.

- Sánchez, M. 1985. Sepultura de un platero y piezas de platería del cementerio Pitracó I, comuna de Nva. Imperial. IX Región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 2:141-145.
- _____. Sánchez, M., J. Inostroza y H. Mora. 1985. Investigaciones arqueológicas en los cementerios Deuco 1 y 2, Nueva Imperial. IX región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 2:146-152.
- Shepard, A. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Stehberg, R. 1980. Diccionario de sitios arqueológicos de Araucanía. *Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural* 31.
- Uribe, S. 1998. Las Misiones capuchinas de Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX (1848-1901). *Misioneros en La Araucanía 1600-1900*. Editado por J. Pinto, pp. 202-230. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.
- Uribe, M y L. Adán. 2003. Arqueología, poblaciones originarias y patrimonio cultural en el Desierto de Atacama. *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 35(2): 295-304.
- Valdés, C., M. Sánchez, y J. Inostroza. 1982. Excavaciones Arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra-1, comuna de Nueva Imperial, provincia de Cautín, IX región, Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena* pp. 436-444. La Serena.
- World Archaeological Congress. 1989. *World Archaeological Bulletin* 4: 18-19.
- _____. 1991. *World Archaeological Bulletin* 5: 22-23.
- Zimmermann, L. 1989a. Made radical by my own: An archaeologist learns to accept reburial. *Conflict in the Archaeology of Living Traditions*. Editado por R. Layton, pp. 60-67, Routledge, London & New York.
- _____. 1989b. Human bones as symbols of power: aboriginal American belief systems toward bones an "grave-robbing" archaeologist. *Conflict in the Archaeology of Living Traditions*. Editado por R. Layton, pp. 211-216. Routledge, London & New York.
- _____. 2005. First be humble: working with Indigenous peoples and other descendant communities. *Indigenous Archaeologies. Decolonizing Theory and Practice*. Editado por C. Smith y M. Wobst, pp. 301-314. Routledge, London & New York.